

EL VIAJE DE LA COMISION

EN WASHINGTON

Por Cable

De nuestro corresponsal especial

Entrevista con el secretario Root. Cambio de impresiones.
En el salon azul de la Casa Blanca. Presentación a Mac Kinley.
Habla Méndez Capote. Afectuosa recepción. Morgan anexionista.

(Washington, 25 de Abril)

A las once y cuarto de la mañana celebraron los comisionados una entrevista con el secretario de la Guerra, Mr. Root. El general Méndez Capote, con cortesía y gran claridad expuso destalladamente el objeto que llevaba a Washington la Comisión. El secretario Root dijo que aquella entrevista era un nuevo cambio de impresiones que deseaba celebrar antes de conducirlos a presencia del presidente Mac Kinley.

Momentos después eran presentados los comisionados cubanos a Mac Kinley en el suntuoso salón azul de la Casa Blanca. Hecha la presentación y cambiados los saludos recíprocos, dijo el presidente Mac Kinley que ya el secretario Root le había enterado del objeto de la Comisión, añadiendo que con el secretario de la Guerra trataría el asunto extensamente y que después celebraría con los delegados entrevistas sucesivas para llegar a un acuerdo definitivo. Se acordó que la primera entrevista especial y detenida entre la Comisión y el secretario de la guerra, se celebrase hoy a las

tres de la tarde.

El presidente Mac Kinley felicitó a la Comisión por la gloria que le cabía al contribuir a la constitución y establecimiento de una nueva república independiente, honor que muy pocas personas alcanzan.

El secretario de la Guerra invitó a los comisionados al lunch que les ofrecerá mañana.

La Comisión parece agradablemente impresionada por la afectuosa recepción de que ha sido objeto. Todos los delegados han felicitado calurosamente al general Méndez Capote por la concisión y dignidad con que llevó la palabra ante Mac Kinley en nombre de la Convención.

El senador Morgan se ha declarado anexionista, argumentando en el sentido de que si Cuba no es un estado americano, España se decidiría a realizar la reconquista de su antigua colonia.

MARQUEZ STERLING.

Preparativos en la Casa Blanca. Profusión de flores. No asistirán señoras a la comida. Habrá discursos. Demócratas y republicanos unidos contra Cuba. Los delegados se mantendrán firmes. La entrevista con Root. Lluvia de reporters. Los delegados no hablan. El "Post" pujando gracias. Estúpida admiración.

Se hacen preparativos suntuosos para el banquete ofrecido en la Casa Blanca a la Comisión, el cual tendrá efecto a las ocho de la noche de hoy. Se ha hecho un verdadero derroche de flores en esos obsequios.

A causa de la enfermedad de la esposa del Presidente, no asis-

tirán señoras al banquete. Los senadores Morgan, Cockrell y Daniel, demócratas, Platt y Lodge, republicanos, pronunciarán discursos demostrando las ventajas que encierra la enmienda Platt, siendo las previsiones que contiene una garantía de solidez para la república cubana y haciendo palpar a los Delegados que demócratas y republicanos unidos sostendrán la Enmienda indicando con su conducta que es inevitable que en el próximo Congreso se ratifique en el caso de serle sometidas nuevamente esas proposiciones. Los Delegados prepáranse a mantenerse firmes.

La entrevista con el Secretario de la Guerra Mr. Root empezó a las tres de la tarde y concluyó a las seis. La Comisión hizo una detenida crítica de la Enmienda sin proponer términos para sustituir las bases inaceptables. Root explicó la Enmienda dando su opinión sobre ella desde diferentes puntos de vista y sosteniéndola como conveniente para ambos países, no quedando al fin, nada resuelto y aplazando el asunto para ser continuada la entrevista mañana después de celebrado el lunch.

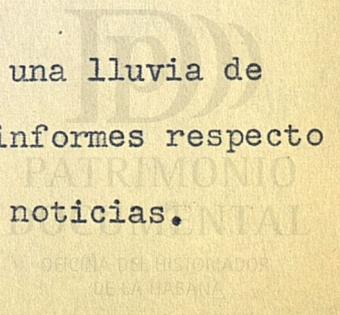
El general Wood presenció la entrevista, haciendo ligeras observaciones de poca importancia.

Méndez Capote llevó la voz de los comisionados, trasmitiendo las indicaciones que le hacían éstos.

Adviértese una gran unanimidad y perfecta armonía entre los delegados.

El secretario Root negóse a dar noticias a los reporters de la prensa que lo solicitaban.

A la puerta del hotel esperaba a los delegados una lluvia de periodistas. A éstos se negaron también a darles informes respecto a la conferencia, para evitar que propalen falsas noticias.



Todas las que circulen, pues, no siendo estas, son falsas.

El "Washington Post" ridiculiza la figura del respetable González Llorente y los pies chiquitos del señor Coronado. El "Washington Star" publica la caricatura de los delegados dentro de una bañadera, tratando de agarrar el jabón, que representa la independencia.

Un fotógrafo retrató en grupo a la comisión a la puerta del hotel, en el momento de salir para la entrevista con Root.

La prensa, que sigue mostrando gran hostilidad para los comisionados, se admira de que éstos vayan bien vestidos.

MARQUEZ STERLING.

EL MUNDO

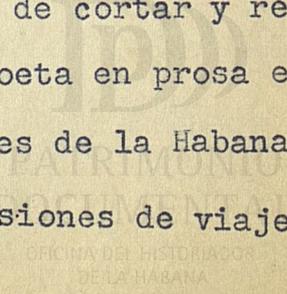
De Key West a Miami

Líneas de viaje

Poesía y prosa. Cayo Hueso dormido. Las monjas y González Llorente. En el cementerio. La comisión de obreros. Hablan los delegados. González Llorente dice adiós a los obreros. Decía mucho y no decía nada. Tamayo se asusta. Rumbo a Miami.

Abril 21.

El mar es monótono cuando no está el ánimo para hacer poesía. No: en la realidad a que debe uno someterse en viajes de la naturaleza del mío -por deber y no por placer- el arte de cortar y recortar la frase, a fin de adquirir buena fama de poeta en prosa es algo que indispone -seamos francos- con los lectores de la Habana que no quieren, por ahora, más que política. Impresiones de viaje,



legítimas, las haré, como las he hecho, en próxima época a la que, si la suerte no me es adversa, llegaré sano y con ganas de hacer mucha literatura. Dejemos la melancolía, el lenguaje del mar, hallémosle monótono para caracterizarse el escritor político, y así las gentes me tendrán -gracias anticipadas- por sujeto de gran significación en el presente momento histórico.

He tenido en Cayo Hueso ocasión de hacer mi primera nota en el cumplimiento de la confianza en mí depositada por el periódico a que estas líneas van dirigidas. Cayo Hueso es una ciudad pequeña que ofrece al viajero grandes sorpresas. Cree usted hallar un pueblucho feo y raquítico: por el contrario, sus casas son originales, bonitas y dan a las anchas calles, una variedad de colores y arquitecturas a cuya influencia no podemos sustraernos.

Llegó el vapor Florida a las tres de la mañana: la Comisión de Delegados, desembarcó a las seis. Yo, en calidad de sombra desembarqué con la Comisión. Cayo Hueso estaba aun dormido. Alguna que otra monja -las monjas invaden a Cayo Hueso- atraviesa las calles y se esconde en alguna iglesia. El señor González Llorente, admirado, se detiene en mitad del arroyo y expresa en frases imaginativas su asombro. La Comisión, con aspecto de náufragos tristes, llega a Duval Street y continúa su paseo vespertino.

El primer acto fué una visita al Cementerio, en donde el señor Portuondo tiene enterrado un hijo, y todos, con respeto al compañero, van con él a la pequeña tumba del infortunado niño. Y de paso, vimos un precioso monumento a los Mártires de Cuba, homenaje de los patriotas emigrados a los redentores de la patria.

A las nueve de la mañana, instalados en el Hotel Duval, una comisión de obreros visitó a la Comisión. La presidía el señor

González Mendoza, que organizó en el acto un gran mitin en el club "San Carlos" que comenzó a las once de la mañana. Como por encanto, el teatro se llenó de cubanos. Los aplausos, los vivas atronadores, traían a la mente remembranzas de épocas gloriosas para la emigración de Cayo Hueso. Hablaron algunos de los cubanos radicados allí, y tocó el primer turno al señor González Llorente que presidió el mitin, y los discursos, de escasa importancia para adivinar en ellos los planes de la Comisión, fueron así, en resumen:

González Llorente: Yo soy amigo de los obreros. Los obreros son amigos míos. Yo amo a Cuba, Cuba me ama a mí.

Méndez Capote: Yo soy, señores, un viejo amigo vuestro. Vosotros sois, señores viejos amigos míos.

Portuondo: Amigos míos. Yo no diré que tengo esperanza, diré, eso sí, que tengo fé en vosotros.

Betancourt: En el campo de la oratoria soy, cubanos, el último recluta. Mé lleva el patriotismo. Os hablo con el corazón. Para ir a la guerra, pasamos por aquí. Para ir a Washington, hoy, a recabar del presidente Mac Kinley la independencia de Cuba, es esta nuestra escala obligada. ¿No véis en ello un símbolo? Antes.... las armas. Hoy..... la ley.

Tamayo: Gracias por vuestras atenciones. Nosotros cumplimos con un deber. Nos lleva la fe y la confianza.

Entre música y vivas entusiastas, la Comisión se dirigió al vapor Key West escoltada por el pueblo. Desde a bordo, el señor Llorente dijo las siguientes palabras:

-Adios, cubanos! Si triunfamos, llenad de júbilo vuestro cora-

zón. Resignaos si no triunfamos.

Y el vapor arrancó lentamente, dorado por el sol, entre los gritos de aquellos patriotas. Solo un comentario de un obrero recuerdo. El siguiente:

→Han dicho mucho. Pero...no han dicho nada.

El vapor sonaba su pito, como si bramara un toro enorme, y Portuondo, sonriendo, decía al oído de Tamayo:

-Usted es el que tendrá un trabajo verdaderamente difícil.

Tamayo (asustado): ¿cual?

Portuondo (riendo): Convencer a Eudaldo.....

El vapor dió un tumbo. Reinó el silencio.

M. MARQUEZ STERLING.

El Mundo, Habana, abril 26 de 1901.

